

Pacto de Glasgow y Pacto por la Vida

**JUAN PABLO
RUIZ SOTO**



EN GLASGOW LOS DIRIGENTES POLÍTICOS de casi 200 países se comprometieron, en nombre de las naciones que representaban, a mantener el objetivo del Acuerdo de París (2016) y adelantar acciones para limitar el calentamiento global a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales.

Así mismo, en junio de 2021, en el marco de la plataforma Convergencia por Colombia de la Universidad Nacional, Mesa N.º 9, Agenda 2030 sobre asuntos ambientales y climáticos, profesores universitarios y líderes de organizaciones sociales y ambientales presentaron a los colombianos el acuerdo Pacto por la Vida. Desde la socioecología y partiendo de la estrecha relación entre calidad del ambiente, economía y bienestar social, el Pacto promueve alianzas y acciones climáticas desde la sociedad civil. El liderazgo ciudadano en la acción climática es la esencia de la propuesta del Pacto por la Vida y desde allí se articula con lo acordado en Glasgow.

La propuesta es suprapartidista y supera en tiempo y espacio la próxima contienda electoral, pero no por ello es ajena a su resultado, pues el tipo de alianzas que se puedan establecer entre sociedad civil y Gobierno depende de las propuestas y acciones de sus líderes políticos. El Pacto por la Vida, como acción ciudadana independiente y comprometida con el país, es de largo plazo y se relacionará con los gobiernos de turno para asegurar políticas públicas coherentes y enfrentar la crisis climática. La acción climática, sea cual sea el próximo presidente, tendrá que estar en el centro de los planes nacionales y regionales de desarrollo y en la gestión gubernamental.

El *Sexto informe de evaluación* del IPCC (julio de 2021) señala la necesidad de acelerar las acciones públicas y privadas para cambiar hábitos ciudadanos de producción y consumo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y desarrollar capacidad de adaptación. En Colombia debemos incorporar medidas que aborden los problemas socioecológicos de adaptación y la necesaria articulación de la educación para generar cambios culturales y económicos profundos, orientados a la construcción de una nueva sociedad basada en una producción enfocada a la sostenibilidad y no al consumo y el de-

secho, una mejor distribución del ingreso, la conservación de la biodiversidad y la restauración de ecosistemas.

El Pacto por la Vida propone pasar de proclamas absolutistas en redes sociales y del careo gubernamental a acciones ciudadanas que signifiquen cambios, desde lo individual hasta lo nacional. Ejemplos sencillos y cotidianos que podemos iniciar de inmediato: rechazar y hacer explícito nuestro rechazo a agua, gaseosas o cervezas que vengan en envases de un solo uso; rechazar empaques plásticos en supermercados y promover la imposición de un gravamen o de un sobreprecio para empaques de plástico e icopor; priorizar el consumo de productos orgánicos y, en el campo, regular o incluso suspender en algunos casos el uso de agroquímicos; contribuir a la protección de nacimientos de agua, ríos y quebradas; al salir de paseo de la ciudad al campo, compensar nuestras emisiones sembrando árboles o financiando que alguien lo haga; reducir el consumo de gasolina; evitar los viajes innecesarios y promover el cobro de una tarifa diaria para sacar el vehículo particular a circular; usar e incentivar el transporte público y la movilidad en bicicleta y otros medios menos contaminantes.

El 2022 debe ser un año de efectivo liderazgo ciudadano en la acción climática.